

Origen y avances de la medicina veterinaria colombiana en el siglo XIX

Henry García Alzate MVZ

Fundamentos de la Medicina Veterinaria en Colombia. La historia de la Medicina Veterinaria en Colombia abre sus primeras páginas en el siglo XIX donde los estamentos educativos, políticos, económicos y sociales se ven seriamente afectados y con mayor impacto en la primera mitad del siglo mencionado.

La construcción de la nueva nación transcurre con dificultad y lentitud causadas por los prejuicios de la Colonia autóctona y discriminatoria que conllevan a la Guerra de la Independencia, transcurrida en el período comprendido entre 1810 y 1819, y a las confrontaciones entre confesionales católicos y estatales laicos, santanderistas y bolivarianos, centralistas y federalistas.

No obstante, el sector ganadero llega a convertirse en uno de los principales soportes de la economía, desde el año de 1840 hasta 1855 cuando empieza la guerra de los mil días. Latifundistas colombianos y extranjeros se dedican a la cría extensiva de ganado criollo para la producción de carne, en extensas llanuras de zonas tropicales secas y húmedas de la Costa Atlántica y los Llanos Orientales (H. García, 1966). En Antioquia se importan bovinos Holstein y en el Altiplano Cundiboyacense Holstein y Normando. Las importaciones se hacen sin cuarentenas, controles sanitarios y planes genéticos.

Las haciendas se atienden en forma empírica, en un medio donde no se protege adecuadamente la salud animal y por ende la salud pública. Otras especies de animales domésticos como los equinos, mulares y caninos tampoco disponen de atención veterinaria. Sin profesionales de las ciencias veterinarias y zootécnicas no es posible el aprovechamiento de la ganadería de la época, y de su potencial representado en más de diez millones de hectáreas con aptitud ecológica, marcadamente ganadera, y con potencial exportador en zonas como la Costa Atlántica.

El Gobierno impulsa la Medicina Veterinaria. Las graves amenazas del presente y el futuro del sector pecuario y la salud pública inducen a los Gobiernos Nacional y Departamental a la inclusión dentro de sus objetivos la enseñanza de la Medicina Veterinaria. El momento es oportuno para la educación superior y la economía del país, debido a la extensión del sistema ferroviario, al arreglo de los caminos más transitados, a la navegación por el río Magdalena en vapores y remolcadores y a la introducción del telégrafo.

El decreto del 18 de enero de 1884, crea El Instituto Nacional de Agricultura que fija el plan de estudios de la Escuela Nacional de Veterinaria en Bogotá. Debido a la carencia de profesionales capacitados para la enseñanza exigida, el Gobierno comisiona al Embajador en Francia, el ilustre botánico José Gerónimo Triana, para contratar un médico veterinario para vincularlo como profesor a la Escuela Nacional de Veterinaria.

Claude Vericel Aimar: Pionero de la Medicina Veterinaria Colombiana. El Embajador Triana entra en contacto con la Escuela Veterinaria de Lyon, fundada en 1762 por el destacado científico francés Claude Bourgelot, quién la convierte en la matriz y rectora mundial de la Medicina Veterinaria.

En esta Escuela le recomiendan al médico veterinario Claude Vericel Aimar, graduado el 30 de julio de 1878, que ejercía su profesión en Tarare, una población del departamento del Ródano al Sur de Francia. Vericel acepta la oferta con el plan docente y las obligaciones contractuales exigidas.

En su equipaje incluye un microscopio que es el primero en entrar a Bogotá y posiblemente a Colombia. Empacó además los medios de cultivo para las investigaciones bacteriológicas. En su viaje que tiene tramos de aventura, llevó a Jeannette, la hija que estuvo a su cuidado desde la muerte temprana de su esposa Jeannette. También lo acompaña su leal perro Paysan (Paisano).

A Bogotá llega el 12 de junio de 1884, cinco semanas después de su partida del Puerto de San Nazario. En territorio colombiano, después de su arribo a Cartagena, se embarca en el río Magdalena en una nave a vapor que le conduce al puerto comercial de Honda. Desde este sitio continua su viaje por El Camino Real Honda Santafé de Bogotá. En este camino, de gran significado histórico, dejaron su huella personajes científicos, políticos y militares en los siglos XVIII y XIX.

La Escuela Nacional de Veterinaria. Abre sus puertas el primero de febrero de 1885, en la sede del Instituto Nacional de Agricultura. Esta fecha histórica señala el punto de partida de las ciencias veterinarias, y en especial la bacteriología y la inmunología de la era Pasteuriana.

Tomando como referencia la fecha mencionada, la Escuela Nacional de Veterinaria de Colombia, actualmente Facultad de Medicina Veterinaria, es la segunda más antigua de Suramérica. Argentina se ubica en el primer puesto con la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Plata que fue ascendida a Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Provincia de Buenos Aires en 1889.

Las investigaciones de Vericel y sus alumnos. Vericel enseña el origen infeccioso de algunas enfermedades. Aísla gérmenes y produce con la ayuda de sus alumnos las primeras vacunas. Fue el gestor de la bacteriología, de la inmunología, y de las prácticas de laboratorio en Colombia. Estas disciplinas fueron secundadas por sus alumnos Federico Lleras Acosta y Jorge Lleras Parra que llegaron a ser figuras cimeras de la Medicina Humana y de la Veterinaria.

Vericel y sus alumnos siguen las huellas de imborrables de Pasteur y alternan las dos medicinas para la atención de la salud tanto humana como animal.

Ocupó durante muchos años el cargo de veterinario del Matadero Municipal de Bogotá donde sienta las bases de la inspección sanitaria de alimentos, atendida por algunos de sus doce alumnos que recibieron el título de Profesor de Veterinaria y donde sobresalió Ismael Gómez Herrán.

Lamentablemente la Escuela Nacional de Veterinaria fue suspendida en 1889 como consecuencia de la Guerra Civil. Una vez terminada la guerra, se restablece a principios del siglo XX, con el mismo nombre y en su nuevo plan de estudios se incluye la Zootecnia. Se integra en 1940 a la Universidad Nacional de Colombia con el nombre de Facultad de Medicina Veterinaria.

Vericel se dedica a la atención de consultas médicas de caninos, equinos y mulares entre otros, en su casa de habitación donde disponía de suficiente espacio para atención de consultas, hospitalización y exámenes de laboratorio.

Federico Lleras Acosta: Padre de la microbiología veterinaria. Nace en Bogotá el 28 de abril de 1877. “Fue el discípulo preferido de Vericel y a su lado vio los primeros microbios. Lo condujo por el camino de la bacteriología y con él en un pequeño laboratorio alumbrado con una lámpara de aceite inician la cacería de las primeras bacterias patógenas y sentaron las bases de la microbiología para las ciencias médicas de Colombia.” (G. Parra 2001).

Lleras Acosta acompaña a Vericel en la identificación de gérmenes como el *piroplasmabovis* y el *anaplasma marginale*, y en el desarrollo de proyectos que mitigan el efecto nocivo de estas enfermedades. Lleras Acosta aisló el *artropodoboophilusannulatus* trasmisor de la *piroplasmosis* bovina. En 1905, fue el primero en preparar un biológico para uso veterinario y aporta conocimientos contra la contaminación del suelo y la producción de la vacuna. Este logro singular lo hizo merecedor a la membresía en la Academia Nacional de Medicina.

Funda el primer laboratorio de diagnóstico privado en Bogotá y fue precisamente allí donde realiza la mayor parte de sus investigaciones. Una de sus obsesiones fue la investigación de la lepra diseminada en todo el territorio colombiano. En 1936, con la técnica del profesor Hoewenstein, aísla de los enfermos, el bacilo de Hansen y prepara un antígeno para reacción de fijación de complemento.

Cuando se dirigía al Congreso Internacional de Lepra en el Cairo, en 1938, ocurre su muerte prematura cuando portaba un folio con sus investigaciones sobre la lepra. Desafortunadamente los trabajos desaparecieron, dando lugar a suposiciones sin un respaldo confiable.

Recibe la Cruz de Boyacá, la Medalla de Oro de Colombia, los doctorados Honoris Causa de la Universidad de Antioquia y de Medicina de Costa Rica. En su honor, el Día Nacional del Microbiólogo, se celebra el 28 de abril, fecha de su nacimiento.

Jorge Lleras Parra: Un ejemplo del emprendimiento profesional. Nació en Bogotá en 1874 y falleció en 1944. Cuando aún era un estudiante, Vericel capacitó en la preparación de una vacuna contra la viruela, epidemia que se difunde en todo el territorio colombiano. Lleras Parra produce la vacuna durante cuarenta y tres años consecutivos. La reseña histórica la publica en 1939, en la Revista de Higiene: “ El día primero de diciembre de 1897, se organizó el Parque de Vacunación, conforme al decreto de fecha 28 de mayo del mismo año, de acuerdo con la Junta Central de Higiene y bajo el control de la misma entidad, dirigido por el suscrito médico veterinario de la Universidad Nacional. Como la medida era de urgencia, por haber tomado características alarmantes la epidemia de viruela existente, y como no había lugar apropiado para el efecto que se pudiera adoptar inmediatamente, la Junta solicitó al profesor Claude Vericel permiso para iniciar trabajo en su establecimiento y al efecto nos facilitó dos puestos de pesebrera y una pieza para laboratorio.”

“Allí, sin elementos de ninguna clase, inventando y construyendo instrumentos y aparatos, utilizando herramientas viejas y cuantos objetos nos pudieran prestar algún servicio, principió el parque a

funcionar y se hizo la primera remesa de vacuna al Ministerio de Gobierno, con la nota remisoría del doctor Lleras Parra el 10 de diciembre de 1897.”

En forma progresiva se mejoró el proceso de producción. Se le da especial importancia a la conservación de la vacuna, sobretodo en zonas cálidas y otras regiones distantes de Bogotá. Primero se envía la vacuna en termos y a pesar de su buen resultado se suspenden por su alto costo. Lleras Parra puso a prueba su ingenio que le permitió después de numerosos ensayos, preparar una vacuna que produjo muy buenos resultados en todos los lugares donde se envió.

Desde 1897 hasta 1940, fundó y dirigió el Parque de Vacunación donde se elaboró una de las mejores vacunas antivariólicas de América (Pacheco V. 2002)

Mensaje para reflexión.

Es motivo de orgullo para la Medicina Veterinaria que comparte con la Medicina Humana, un escenario sin fronteras donde predominan los valores humanos que llenan de confianza a las nuevas generaciones de profesionales de la salud.

Los brillantes científicos, profesores de antaño, traen a nuestro mundo una luz tan potente que aún después de partir siguen brillando.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA, Henry. Libro Medicina Veterinaria y Zootecnia de Colombia. Monografías de Claudio Vericel, Federico Lleras y Jorge Lleras. Libro Medicina Veterinaria y Zootecnia de Colombia. Pág. 695 y 696. Bogotá.

GARCÍA, Henry. Mapa de Zonificación Agropecuaria de Colombia. Caja de Crédito Agrario y Programa Ganadero del Banco Mundial. Bogotá. 1966.

LLERAS, Jorge. Parque de vacunación antivariolosa de Colombia. Revista de Higiene No. 7. Bogotá.

LUQUE, Gonzalo. Historia de la Medicina Veterinaria. Revista de la Facultad de Medicina Veterinaria. Número especial. Pág. 13 y 25. Bogotá. 1985.

OBREGON, D. Sobre epidemias, endemias y epizootias: Algunos aspectos de la bacteriología en Colombia. Biomédica. 1920-1930.

PACHECO, José Vicente. Libro Medicina Veterinaria y Zootecnia. Pág. 323. Bogotá. 2002.

PARRA, Guillermo. Libro Medicina Veterinaria en Colombia. Pág. 297 y 298. Bogotá.